



Interculturalidad y diálogo fe-culturas

Antonio Daher¹

Ex Secretario General de la Organización de Universidades
Católicas de América Latina y El Caribe.

RESUMEN²

El diálogo entre la fe y las culturas presupone la interculturalidad, pues sigue el principio de que “el cristianismo no tiene un único modelo cultural” (EG, n. 116) y reconoce que “toda cultura propone valores y formas positivas” (Ecclesia in Oceania, n. 16). En este sentido, la exculturación del cristianismo en el mundo contemporáneo –“el drama de nuestro tiempo” (EN, n. 20)– representa un desafío para las universidades católicas en su misión de inclusión intercultural y de gestación de nuevas sociedades y culturas, ya que “la misión que la Iglesia confía, con gran esperanza, a las Universidades Católicas, reviste un significado cultural y religioso de vital importancia, pues concierne al futuro mismo de la humanidad” (ECE, Conclusión).

Palabras clave: Interculturalidad, diálogo fe-culturas, universidades católicas, inclusión intercultural.

Interculturalidade e diálogo fé-culturas

RESUMO

O diálogo entre a fé e as culturas pressupõe a interculturalidade, pois segue o princípio de que “o cristianismo não tem um único modelo cultural” (EG, 116) e reconhece que “toda cultura propõe valores e formas positivas” (Ecclesia in Oceania, 16). Nesse sentido, a exculturação do cristianismo no mundo contemporâneo –“o drama do nosso tempo” (EN, 20)– representa um desafio para as universidades católicas em sua missão de inclusão intercultural e de criação de novas sociedades e culturas, já que “a missão que a Igreja confia, com grande esperança, às Universidades Católicas, reveste um significado cultural e religioso de vital importância, pois concerne ao futuro em si da humanidade” (ECE, Conclusão).

Palavras-chave: diálogo fé-culturas, inclusão intercultural, interculturalidade, universidades católicas.

Introducción

El tema central del presente documento es la relación entre el diálogo fe-culturas y la inculturalidad, y es tratado con especial referencia a la misión de las universidades católicas en tanto centros culturales. Una primera “tesis” sostenida en el texto expresa que, lejos de un cristianismo inculturado en las sociedades y culturas actuales, este más bien resulta exculturado de las mismas, tanto porque es excluido por ellas, como por nuestra propia incapacidad de encarnarlo en el mundo actual.

¹ Profesor titular, adaher@uc.cl

² Artículo basado en la Conferencia dictada por el autor, como Secretario General de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y El Caribe, ODUICAL, en el 1er Congreso Internacional de Interculturalidad, en la U. C. Santo Toribio de Mogrovejo, USAT, Chiclayo, Perú, 23-25 de abril, 2015. Versiones previas de secciones de este texto fueron publicadas por el autor en 2013 “Universidades Católicas: Compromiso Social y Contradicción Cultural”, en Pontificio Consejo de la Cultura-CIES-D. Passaniti (coord.) *V Encuentro Centros Culturales Católicos del Cono Sur* (pp. 139-173). Dunken: Buenos Aires; y en 2014 “Impases y opciones en la misión social y cultural de las universidades católicas latinoamericanas”. Y en V. H. Mendes, R. Islas y J. Pineda (Eds.) *La Universidad Católica hoy: a 25 años de la Ex Corde Ecclesiae* (pp. 99-144). Bogotá: Publicaciones del CELAM.

Como constataba ya hace algunas décadas Pablo VI en el *Evangelii Nuntiandi* (EN, 1975), “la ruptura entre Evangelio y cultura es (...) el drama de nuestro tiempo” (EN, n. 20). Este divorcio, que cómoda y equívocamente solemos atribuir al secularismo, a la indiferencia religiosa o a la increencia, inculpándoles su autoría y responsabilidad, es, sin embargo, y en no menor medida, responsabilidad y culpa nuestra: denunciamos secularismo donde debiésemos reconocer nuestra desencarnación; y endosamos culpas al materialismo cuando debiéramos buscarlas en nuestro espiritualismo ajeno a la realidad y al prójimo.

Así, y como categóricamente constatan nuestros obispos en *Aparecida*, “el cristiano de hoy no se encuentra más en la primera línea de esta producción cultural” (DoAp, n. 509). A nuestra incapacidad para el diálogo con las culturas se agrega, dramáticamente, el paso a la retaguardia en la generación y renovación cultural. Sin producción de nuevas propuestas culturales, y más aún sin gestación de una nueva cultura, renunciamos a la construcción de una nueva sociedad.

El Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium* (EG, 2013), señala algunas directrices muy claras para el diálogo fe-culturas en contextos de interculturalidad:

la gracia supone la cultura; [...] el cristianismo no tiene un único modelo cultural; [...] toda cultura propone valores y formas positivas; [...] no haría justicia [a la encarnación] un cristianismo monocultural; [...] una sola cultura no agota el misterio

de la redención; [...] de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación (EG, n. 115 a 122).

Subrayando el requerimiento de que “la gracia supone la cultura”, y por ende la relevancia de una evangelización inculturada, Francisco (EG, 2013) excluye un “cristianismo monocultural” y fundamenta el diálogo policultural con un reconocimiento muy significativo: “toda cultura propone valores y formas positivas”. Esta valoración optimista y esperanzadora de la multiculturalidad y la inculturalidad resulta fundamental tanto para la encarnación cristiana como para el diálogo fe-culturas.

En efecto, y como expresara ya hace un cuarto de siglo Juan Pablo II (*Ex Corde Ecclesiae [ECE]*, 1990), “el diálogo de la Iglesia con la cultura [...] es el sector vital, en el que se juega el destino de la Iglesia y del mundo” (*ECE*, n. 3). Tal indisociabilidad Iglesia-mundo, fundada en el Dios que se hace carne e historia, y consecuentemente tal comunidad de destino entre Iglesia y humanidad, nos recuerda la dura advertencia del mismo santo y papa: “una fe que no se convierte en cultura es una fe [...] no vivida con fidelidad” (Juan Pablo II, 1982). Si la fidelidad supone la inculturación y humanización de la fe, entonces se comprende mejor la profética afirmación –tan real en el tiempo actual– del Concilio en *Gaudium et Spes* (*GS*, 1965): una fe al margen de todo lo humano y de toda cultura es una “fe decapitada [...] una fe en proceso de autoanulación” (*GS*, n. 58; *ECE*, n. 44).

Universidades católicas, gestoras de cultura y cambio social

No casualmente, la Constitución Apostólica de Juan Pablo II sobre las universidades católicas hace suya esa afirmación de los padres conciliares. Sin embargo, la Constitución espera de las universidades de Iglesia no solo un diálogo con las culturas, sino una inculturación fecunda del Evangelio, capaz de transformar la sociedad.

En efecto, en la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* se hacen presentes dos grandes desafíos vigentes para la Iglesia contemporánea que requieren de la colaboración universitaria: el de la evangelización de la cultura y el de la transformación de la sociedad, ambos estrechamente interrelacionados.

La tarea de evangelización de la cultura no tiene otro camino que el de la inserción social, que es, a la vez, de diálogo, de disputa, de propuesta cultural, de asumir para redimir, y de encarnación cristiana.

¿Cuál ha sido el aporte histórico de las universidades católicas a la cultura? “Nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución” (ECE, n.1). En efecto, Llano (2005) sostiene: “La universidad es un descubrimiento cristiano, una invención histórica de los discípulos de Jesús de Nazareth” (p. 141).

En términos similares, el Cardenal Paul Poupard (2005c) expresa: “La Universidad, como

sabemos, es la invención católica del conocer desde la fe. “*Credo ut intelligam y el intelligo ut credam*”, dio origen en la Edad Media a la más potente institución del conocer científico del hombre, la Universidad” (p. 3; véase también Poupard, 2004a).

La Universidad será también semilla fecunda de la naciente cultura europea y sin duda de la creación misma de la identidad europea. Monseñor Leuzzi (2003), en el Prefacio de *Università et Chiesa in Europa*, recuerda con Juan Pablo II que Europa, más que un lugar geográfico, es un concepto “prevalentemente cultural e histórico”, y afirma que “la Universidad se encuentra puesta en el rol de protagonista en la formación de la identidad cultural de la nueva Europa” (p. 3).

El propio Pontífice Juan Pablo II (2003), en su discurso en el Simposio homónimo, declara que “esta memoria histórica es indispensable para fundar la perspectiva cultural de la Europa de hoy y del mañana, en cuya construcción la universidad está llamada a desarrollar un rol insustituible” (p. 11).

Así como en la historia europea, también en América Latina “la presencia de la Iglesia en el ámbito educativo [...] estuvo marcada desde los primeros años del descubrimiento europeo del nuevo mundo. Esto explica la casi inmediata presencia de universidades católicas ligadas a la evangelización” (Zecca, s.f., p. 1).

¿Cuál es la tarea de las universidades católicas en el diálogo fe-cultura y en la evangelización

de la cultura? y ¿qué rol cumplen entre los llamados Centros Culturales Católicos? Arteaga (2006) afirma que:

[...] las Universidades Católicas son centros culturales y, en el contexto de la evangelización de la cultura, tienen una tarea de primera línea y pueden considerarse, por su antigüedad, prestigio e influencia en la vida social, los hermanos mayores entre los Centros Culturales Católicos (p. 154).

¿Y qué son los Centros Culturales Católicos y cuál es su misión específica? Poupard (2004b) responde:

no es posible pensar una Nueva Evangelización que no sea renovada e inteligente inculturación del Evangelio de Cristo en las culturas del presente [...] Un instrumento adecuado y privilegiado de acción y respuesta para este reto son ciertamente los Centros Culturales Católicos (p. 25).

Y en un documento sobre los Centros Culturales Católicos del CELAM y el Pontificio Consejo de la Cultura (2004) se afirma que

el centro cultural católico, si bien profundamente ligado a la vida de la comunidad eclesial, se coloca en la frontera, o mejor, sobrepasa las fronteras, de cualquier tipo [...] haciéndose presente y operante [en donde] se decide la cultura y el estilo de vida de las personas y las comunidades” (p. 38).

Constatando que la denominación genérica de “Centro Cultural Católico” incluye realidades extremadamente diversas, el Cardenal Poupard (2005b) releva la importancia de tales centros como verdaderos “campamentos de frontera” en medio de la ruptura entre fe y culturas, entre Evangelio y vida

cotidiana, y en ambientes de indiferencia o ateísmo práctico de muchos.

Así pues, estos centros culturales despliegan, con mayor o menor efecto, pero siempre con fecundidad, su misión de humanización, de aportar a la plenitud de vida, y de “animación” —es decir, dar alma, promover el alma— de las culturas y las sociedades.

Al respecto, en la Universidad de La Habana, Juan Pablo II (23 de enero, 1998) señalaba que “cada cultura tiene un nicho íntimo de convicciones religiosas y de valores morales que constituyen su ‘alma’”. Y apuntando precisamente al descubrimiento de la intimidad religiosa y moral en el alma de las culturas, el Cardenal Poupard (2004b) identifica que “la verdadera misión de los Centros Culturales Católicos es ‘discernir’ en las expresiones culturales y anticulturales de la propia sociedad, el movimiento de plenitud sembrado por Dios en el hombre” (p. 40).

Cultura y crítica cultural

El concepto y la acepción de cultura en el magisterio resulta pertinente para comprender a cabalidad tanto la inculturación cristiana como la crítica cultural. Citando el *Gaudium et Spes*, el Consejo Pontificio de la Cultura (1999, n. 2) indica que la cultura representa “ese modo particular en el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana” (GS, n. 53).

En *Evangelii Nuntiandi*, Pablo VI se refiere a la cultura aludiendo a “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad” (n. 19).

Mientras que Juan Pablo II en la UNESCO (1980), define la cultura en los siguientes términos: “el hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura [...] La cultura es aquello por lo que el hombre, en tanto hombre, es más hombre”.

¿Cómo se caracteriza a la cultura contemporánea?, ¿qué rasgos se ponen de relieve?, y ¿cuáles se critican habitualmente? A propósito de la pastoral de la cultura al alba del Tercer Milenio, el Cardenal Poupard (2006) se refiere al subjetivismo, el relativismo, el hedonismo y el esoterismo. Y como consecuencia de la secularización, se señalan, entre otras, el paso de la pertenencia sociológica a una adhesión más personal de la fe, y el paso de la vivencia de la fe en una cultura de apoyo a una cultura pluralista (Subcomisión Episcopal de Universidades de la Conferencia Episcopal Española, s.f.)

El Consejo Pontificio de la Cultura (1999, n.7), caracterizando la nueva época en la historia de la humanidad, describe: “un ateísmo práctico antropocéntrico, la ostentación de la indiferencia religiosa, un materialismo hedonista que lo invade todo, [que] marginan la fe como algo evanescente sin consistencia ni

relevancia cultural en el seno de una cultura ‘prevalentemente científica y técnica’” (*Veritatis Splendor*, n. 112).

Juliatto (2009), a su vez, identifica algunos retos actuales para la evangelización en la universidad: el fenómeno de la fragmentación, el debilitamiento de las utopías, el rechazo de los grandes relatos, la búsqueda de significado para la existencia, y la crisis del humanismo. Asimismo, añade que la experiencia de fe en el contexto actual enfrenta un retorno a lo sagrado con un cierto riesgo de fundamentalismo y también de superficialismo religioso.

En el ambiente más propiamente universitario de la cultura contemporánea, la crítica cultural es expuesta con mayor precisión, así como también los desafíos para superar las divergencias, en especial el desencuentro entre fe y razón. Si bien las universidades no agotan su quehacer solo en el ámbito de la razón y de las ciencias –y menos aún en la acepción más restrictiva de aquella y de estas– pueden, sin duda, hacer una importante e insustituible contribución en la restauración del diálogo entre fe y razón y, más ampliamente, en la renovación del encuentro entre cristianismo y cultura.

Al respecto, el discurso de Benedicto XVI (2006a) en la Universidad de Ratisbona concluye con esta interpelación: “en el diálogo de las culturas invitamos a nuestros interlocutores a este gran *logos*, a esta amplitud de la razón. Redescubrirla constantemente por nosotros mismos es la gran tarea de la universidad” (p. 11).



Y en la misma línea, antes de su pontificado, el Cardenal Ratzinger (2000), comentando la “*Fides et Ratio*” y apuntando a “la esencia de la cultura”, afirmaba que “la disputa con la cultura moderna, la disputa sobre la verdad y el método, es la primera veta fundamental de nuestra encíclica” (p. 14), y aludía a la “reducción metodológica” y a “una forma unilateral de racionalidad” en las ciencias empíricas.

Asimismo, Benedicto XVI (2009), en el primer encuentro europeo de profesores universitarios en 2007, en el Vaticano, indicaba que “una correcta comprensión de los desafíos planteados por la cultura contemporánea, y la formulación de respuestas significativas a esos desafíos, debe adoptar un enfoque crítico de los intentos estrechos y fundamentalmente irracionales de limitar el alcance de la razón” (p. 18), y abogaba por “el ensanchamiento de nuestra comprensión de la racionalidad” (p. 18), para hacer posible “explorar y abarcar los aspectos de la realidad que van más allá de lo puramente empírico” (p. 18).

De aquí una tarea y responsabilidad para las instituciones de educación superior católicas: contribuir a la ampliación de la razón para su encuentro fecundo con la fe.

Encarnación e inculturación

A propósito de la misión de encarnación e inculturación, conviene recordar, una vez más, el certero diagnóstico de Paulo VI: “la ruptura entre el Evangelio y la cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas” (*EN*, n. 20).

En este sentido, ¿cómo enfrentar esta ruptura?, y ¿cómo asumir este drama?

Juan Pablo II les plantea esta enorme responsabilidad en gran medida a las universidades católicas, precisamente en su Constitución Apostólica: “el diálogo de la Iglesia con la cultura de nuestro tiempo es el sector vital, en el que se juega el destino de la Iglesia y del mundo” (*ECE*, n. 3)

Con anterioridad, el mismo Papa Juan Pablo II, en la Carta que instituye el Pontificio Consejo de la Cultura (20 de mayo, 1982) señalaba: “he aquí lo que está en juego en una pastoral de la cultura: una fe que no se convierte en cultura es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no vivida con fidelidad”, (Consejo Pontificio de la Cultura, 1999, n. 1).

Así pues, permanece válido, en el orden pastoral, el principio de encarnación formulado por San Ireneo: “lo que no es asumido no es redimido”, como recuerda el Documento de Puebla (n. 400). Por lo mismo se concluye que “la Pastoral de la cultura [es] una consecuencia eclesiológica del Misterio de la Encarnación y Redención” (Poupard, 2006, p. 13).

Juan Pablo II, en su discurso al mundo de la cultura en la Universidad de La Habana (23 de enero, 1998) señala: “la Iglesia, que acompaña al hombre en su camino, que se abre a la vida social [...] se acerca con la palabra y con la acción a la cultura”. Y Leuzzi (2006), en sentido similar, afirma que “la clave de lectura de la trasmisión de la fe hoy es el binomio

Palabra-cultura”, y alude a “la dimensión pública del cristianismo” y a la necesaria “presencia de la Iglesia en la ciudad [...] que tiene un valor eminentemente cultural fundado antropológicamente” (p. 17 y 20).

En consecuencia, y con realismo, “aún queda mucho por hacer para que la pastoral de la cultura sea efectivamente decisiva para la nueva evangelización [...] Es necesaria hoy tanto una ‘conversión cultural’ como una ‘conversión pastoral’” (Errázuriz, 2004, p. 5). Lo que sería una doble tarea, porque los desafíos no solo están en la cultura, sino también al interior de la Iglesia. Más aún en América Latina, con una población todavía mayoritariamente católica, y cuya cultura es –por consiguiente y con todos sus valores y antivalores– la cultura del “pueblo de Dios”.

Arteaga (2007), citando al Cardenal Poupard en su intervención en Aparecida (16 de mayo, 2007) reitera que “una auténtica evangelización inculturada, siguiendo el modelo de María, en quién la Palabra se hizo carne, [supone] una pastoral de la cultura [que] propone la antropología cristiana” (p. 3). Y agrega, de la síntesis de los aportes recibidos para Aparecida que es “preciso que nuestra fe aliente una nueva creatividad cultural para que de manera propositiva, no puramente reactiva, los cristianos mostremos que contribuimos al bien de la sociedad” (DoSi, p. 339), lo que queda reflejado en el Documento de Aparecida: “es necesario comunicar los valores evangélicos de manera positiva y propositiva” (n. 497).

La encarnación e inculturación cristianas requieren, como se ha señalado, de un diálogo intercultural. En efecto, Juan Pablo II propone un *Ícono*, un “rostro mestizo” como expresión y modelo de la Palabra hecha cultura en América: “el rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe fue ya desde el inicio en el continente un símbolo de la inculturación de la evangelización” (EiA, n. 70).

A propósito de esta tarea in e intercultural, es oportuna aquí una cita del Cardenal Poupard (2005a): “más que convencer, la evangelización de la cultura trata de preparar un terreno favorable a la escucha, es una especie de pre-evangelización” (p. 61). ¿Acaso no fue esa también la misión y la actitud de María?

Disputa y empatía intercultural

La inculturación y el diálogo intercultural, tanto para la Iglesia en general como para sus universidades suponen una constante tensión entre empatía y disputa culturales. En América Latina –en mayor medida–, la misión cultural de las universidades católicas es indisociable de su misión y responsabilidad social. Expuestas en las fronteras culturales e interpeladas por sociedades vulnerables y fragmentadas, para las universidades de Iglesia la opción entre el compromiso con disolución de su identidad, o el repliegue con contradicción y disputa cultural (Brugués, 2010), pareciera insostenible.

Esta tensión entre compromiso y contradicción puede entreleerse también en la siguiente reflexión del Cardenal Ratzinger (2000),



quién, refiriéndose a la superación de las culturas en la Biblia y en la historia de la fe, hace referencia a

un proceso en el que Dios lucha con el hombre y le abre lentamente a su Palabra [...] la Biblia no es mera expresión de la cultura del pueblo de Israel, sino que está continuamente en disputa con el intento, totalmente natural de este pueblo, de ser el mismo e instalarse en su propia cultura [...] La fe de Israel significa una permanente autosuperación de la propia cultura (pp. 18-19).

En relación a esto, Poupard (2005c) indica que, entre otros, “la pastoral de la cultura posee un principio Antropológico de diálogo cultural. En cuanto este dinamismo de identidad es pleno, y plenificante, la pastoral de la cultura profesa un principio Cristológico de diálogo cultural” (p. 4).

Respecto a la necesaria empatía cultural, el Documento de Aparecida (n. 477) señala que “la V conferencia mira positivamente y con verdadera empatía las distintas formas de cultura” y que “el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual” y “deberá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual” (DoAp, n. 480).

No prescindencia, por lo tanto compromiso y más aún “verdadera empatía” cultural, pero también contradicción y gestación de una propuesta cultural alternativa. Esta tensión se expresa sintéticamente en la siguiente afirmación de Arteaga (2004): “los cristianos en la historia [...] han tenido una ‘simpatía crítica’ con la cultura” (p. 1).

Pedagógica y pastoralmente, “evangelizar las culturas exige entrar en ellas con amor e inteligencia para comprenderlas en profundidad y hacerse allí presente con verdadera caridad” (Poupard, 2005a, p. 86). Consecuentemente, Chomalí (2001), a propósito de la evangelización de la cultura, recuerda que la *Redemptoris Missio* postula que

por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas por dentro (n. 53).

Este acogimiento, expresado en la introducción de los pueblos con sus culturas en la misma comunidad eclesial, es para la Iglesia un *kairos*, un tiempo favorable para una nueva evangelización en la que los nuevos rasgos de la cultura constituyen otros tantos desafíos y puntos de apoyo para una pastoral de la cultura” (Consejo Pontificio de la Cultura, 1999, n. 7).

Las universidades católicas latinoamericanas y la inclusión intercultural

Las universidades católicas, como instituciones de Iglesia y por su propio quehacer cultural, están llamadas a colaborar preferentemente en esta inclusión intercultural. En efecto, “la Universidad Católica es el lugar primario y privilegiado para un fructuoso diálogo entre el Evangelio y la cultura. La Universidad Católica asiste a la Iglesia precisamente mediante dicho diálogo, ayudándola

a alcanzar un mejor conocimiento de las diversas culturas” (ECE, n. 43 y 44). Y, de hecho, “el objetivo de una Universidad Católica es el de garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y la cultura” (ECE, n. 13) en su dimensión humanística y socio histórica.

En América Latina, un subcontinente históricamente pluricultural, las sucesivas conferencias episcopales han relevado, en distintos términos y con diferentes acentos según cada época, los desafíos del diálogo con las culturas.

En el documento de Puebla se afirma que

las ideologías en boga saben que las universidades son un campo propicio para su infiltración y para obtener el dominio en la cultura y en la sociedad [...] De ahí la atención que todos debemos dar al ambiente intelectual y universitario. Se puede decir que se trata de una opción clave y funcional de la evangelización (n. 1053 y 1055).

En la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo se dice: “en particular creemos que la universidad católica a partir de la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* está llamada a una importante misión de diálogo entre el Evangelio y las culturas y de la promoción humana en América Latina y el Caribe” (n. 276).

En el Documento de Aparecida (n. 341-346) se apunta que

según su propia naturaleza, la Universidad Católica presta una importante ayuda a la Iglesia en su misión evangelizadora [...] por consiguiente [las

universidades católicas] habrán de desarrollar con fidelidad su especificidad cristiana, ya que poseen responsabilidades evangélicas que instituciones de otro tipo no están obligadas a realizar. Entre ellas se encuentra, sobre todo, el diálogo fe razón, fe y cultura [...] La V Conferencia agradece este servicio de las instituciones de educación católica y las llama a proseguir incansablemente en su abnegada e insustituible misión apostólica.

Puede agregarse que, según Brugués (2010),

la universidad católica [...] permite a la Iglesia participar, de manera positiva, en la ‘construcción de la cultura social’ [...] en cierta forma, la ‘nueva evangelización’, de la cual el Papa Juan Pablo II decía que se jugaba, en primer lugar, en la cultura, hace de la Universidad un lugar privilegiado (p. 9 y 10).

En consecuencia, “la presencia de la Iglesia en el ámbito de la Universidad, como parcela singular del mundo de la cultura, se inscribe en el amplio proceso actual de inculturación de la fe como ineludible exigencia de la evangelización” (Subcomisión Episcopal de Universidades de la Conferencia Episcopal Española, s.f. p. 89).

Esta exigencia de la evangelización nace de la fe y la razón: “el mundo de la universidad constituye hoy para la Iglesia motivo de particular interés para que el mensaje cristiano penetre en sus contextos culturales”, porque la fe cristiana, citando a Juan Pablo II en el *Discorso ai docenti delle Università dell’Emilia-Romagna* (18 de abril de 1982) “exige de ser pensada como ‘desposada’ con la inteligencia del hombre” (*Comisionne Episcopale par l’Educazione Cattolica, la cultura, la scuola el’ Università*, 2000, p. 6).



Conclusiones y desafíos

Las universidades católicas no solo tienen una tarea cultural, sino que su misión es verdaderamente una “misión cultural”. Sin embargo, en un mundo cada vez más globalizado (Ardura, 2005), la producción y difusión culturales requieren que tal “misión” sea abordada, para ser fecunda y eficaz, por todas las instituciones de educación superior católicas en conjunto.

En efecto, en el documento interdicasterial sobre la presencia de la Iglesia en las universidades se señala que

la existencia de un número importante de universidades católicas –muy variada según las regiones y países, ya que va desde la multiplicación dispersiva en unos, hasta la carencia total en otros– es en sí misma una riqueza y un factor esencial de la presencia de la Iglesia en la cultura universitaria. Sin embargo, a menudo ese “capital” está lejos de dar los frutos que legítimamente se esperan” (Congregación para la Educación Católica, *Consejo Pontificio para los Laicos & Consejo Pontificio de la Cultura*, 1994, pp.14-15).

En similar perspectiva, y apuntando a la mayor fecundidad en la evangelización de la cultura, en la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* de Juan Pablo II (1979) se afirma que “en esta acción de la Iglesia respecto a la cultura tuvieron particular importancia y siguen teniéndola las Universidades Católicas” (*Proemio*, II), y agrega que

con el fin de que las Universidades Católicas consiguieran mejor esta finalidad –que hagan

presente y hagan también progresar el auténtico mensaje de Cristo en el campo de la cultura humana– mi predecesor Pio XII trató de estimular su común colaboración cuando en el Breve Apostólico del 27 de Julio de 1949, constituyó formalmente la Federación de las Universidades Católicas (*Proemio*, II).

Con posterioridad, en la Constitución sobre las Universidades Católicas, el mismo Juan Pablo II (1990) reiteraba que “con el fin de afrontar mejor los complejos problemas de la sociedad moderna y de fortalecer la identidad católica de las Instituciones, se deberá promover la colaboración a nivel regional, nacional e internacional [...] entre todas las Universidades Católicas” (*ECE*, Normas Generales, n. 7).

Esta comunión interuniversitaria, que envuelve también una solidaridad entre instituciones hermanas, es subrayada en el documento *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria*: “la cooperación inter universitaria e internacional conoce un progreso real allí donde los centros académicos más desarrollados están en grado de ayudar a los menos avanzados” (Congregación para la Educación Católica, Consejo Pontificio para los Laicos, Consejo Pontificio de la Cultura, 1994, p. 11).

Los desafíos para la Iglesia y sus universidades son complejos y, a la vez, apasionantes. En efecto,

entre los inmensos campos de apostolado y de acción de que la Iglesia es responsable, el de la cultura universitaria es uno de los más prometedores, pero

también uno de los más difíciles [...] la urgencia de este compromiso apostólico es grande, ya que la Universidad es uno de los más fecundos lugares creadores de cultura (Congregación para la Educación Católica, Consejo Pontificio para los Laicos, Consejo Pontificio de la Cultura, 1994, p. Conclusión).

En esta “misión cultural”, sin duda, los laicos –insertos en medio del mundo y de sus culturas– tienen un aporte insustituible. Así,

la Iglesia es plenamente consciente de la urgencia pastoral de reservar a la cultura una especialísima atención. Por eso la Iglesia pide que los fieles laicos estén presentes, con la insignia de la valentía y de la creatividad intelectual, en los puestos privilegiados de la cultura, como son el mundo de la escuela y de la Universidad (*Christifideles Laici*, n. 44).

Siempre valorando el aporte laical, y particularmente el de los que trabajan en el ámbito de las ciencias, se afirma que “la pastoral de la cultura tiene igual necesidad de científicos católicos que sientan como una exigencia aportar su contribución propia a la vida de la Iglesia, compartiendo su experiencia personal de encuentro entre la ciencia y la fe” (Consejo Pontificio de la Cultura, 1999, n. 12).

Benedicto XVI (2006b) renovaba esta invitación en el discurso a los participantes del *Convegno della Chiesa di Roma*, el 5 de junio de 2006, convocando a promover una verdadera y propia “pastoral de la inteligencia” (p. 9).

Por su parte, en su Constitución Apostólica, Juan Pablo II expresaba con una certeza conmovedora y comprometida: “deseo mani-

festaros mi profunda convicción de que la Universidad Católica es sin duda alguna uno de los mejores instrumentos que la Iglesia ofrece fue a nuestra época” (*ECE*, n.10).

Tal distinción conlleva sin embargo una gran responsabilidad: “la misión que la Iglesia confía, con gran esperanza, a las Universidades Católicas reviste un significado cultural y religioso de vital importancia, pues concierne al futuro mismo de la humanidad” (*ECE*, Conclusión).

Referencias

- Ardura, B (2005). Le défi d' un nouveau dialogue cultural dans le contexte de la mondialisation. *Culture e Fede XIII (3)*, 204-206.
- Arteaga, A. (2004). Consensos de fe y diferencias políticas en un Chile multicultural. En *Católicos en el servicio público*. Ponencia en el Encuentro de Reflexión llevado a cabo en Santiago de Chile.
- Arteaga, A. (2006). Desde el corazón de la Iglesia hasta el corazón del mundo. Los Centros Culturales Católicos y las universidades católicas. En CELAM y Consejo Pontificio de la Cultura (Eds). *La Pastoral de la Cultura en América* (pp. 154-169). Bogotá: Publicaciones CELAM.
- Arteaga, A. (2007). Desafíos culturales de Aparecida. En *Primer Congreso de Centros Culturales Católicos de Chile*. Ponencia llevada a cabo en Santiago de Chile.
- Benedicto XVI (2006a). *Fe, Razón y Universidad. Discurso en la Universidad de Ratisbona. Cuaderno Humanitas 18*, 2-11.
- Benedicto XVI (2006b). La pastorale dell' intelligenza. (Dal discorso ai partecipanti al Convegno della Chiesa di Roma, 5 junio 2006). En Diocesi di Roma, Ufficio per la pastorale universitaria (Ed.). *Edificare la Chiesa come Pietre Vive (9)*. Roma. Lateran University Press.
- Benedicto XVI (2009). Discurso en el Primer Encuentro Europeo de Profesores Universitarios. *Aportes para la misión de la Pastoral Universitaria. Cuaderno 2*, 16-20.
- Brugués, J. L. (2010). Universidad Católica y Sociedad. Los desafíos del cristianismo en el mundo de hoy. Santiago: Capítulo Chileno de Universidades Católicas - LOM.
- CELAM-Pontificio Consejo de la Cultura. (2004). *Centros Culturales Católicos*. Vademecum. Bogotá: Publicaciones CELAM.



- Chomalí, F. (2001). La Evangelización de la Cultura. En Conferencia Episcopal de Chile (Ed). *La Universidad para un nuevo humanismo*. (pp. 285-298). Santiago: Tiberiades
- Congregación para la Educación Católica, Consejo Pontificio para los Laicos, Consejo Pontificio de la Cultura (1994). *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria*. Ciudad del Vaticano.
- Consejo Pontificio de la Cultura (1999). *Para una Pastoral de la Cultura*. Santiago: San Pablo.
- Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* (1979). Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las universidades y facultades eclesíásticas. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15041979_sapientia-christiana.html
- Documento de Puebla (1979). Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Caracas: Ediciones Trípode.
- Errázuriz, F. J. (2004). Presentación. En CELAM-Pontificio Consejo de la Cultura (Eds). *La Pastoral de la Cultura en América* (pp. 5-8). Bogotá: Publicaciones CELAM.
- Ex Corde Ecclesiae (1990). *Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas*. Santiago: Conferencia Episcopal de Chile, Area de Comunicaciones.
- Francisco (2013). Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del santo padre Francisco a los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Juan Pablo II (1980). Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/147957269/Juan-Pablo-II-unesco>
- Juan Pablo II (1982). Carta por la que se instituye el Consejo Pontificio para la Cultura. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1982/documents/hf_jp-ii_let_19820520_foundation-letter.html
- Juan Pablo II (1998). Discurso de Juan Pablo II en ocasión del encuentro con el mundo de la cultura, en la Universidad de La Habana, 23 de enero.
- Juan Pablo II (2003). Discurso de Sua Santità Giovanni Paolo II. En *Consiglio delle Conferenze Episcopali d'Europa (CCEE). Simposio Europeo Università e Chiesa in Europa* (pp. 11-12). Torino: ELLEDICI.
- Juan Pablo II (2005). Mensaje de Juan Pablo II con ocasión del VIII Fórum Internacional de Jóvenes. En *Pontificium Consilium Pro Laicis*, (pp. 15-18).
- Juliatto, I. C. (2009). Pastoral universitária: a universidade católica a serviço da evangelização. *Revista de Pastoral da ANEC*, 1, 31-48.
- Leuzzi, L. (2003). Prefazione. En *Consiglio delle Conferenze Episcopali d'Europa (CCEE)* (pp. 3-5).
- Pablo IV (1975). Exhortación apostólica de su santidad Pablo IV "Evangelii Nuntiandi" al episcopado, al clero y a los fieles de toda la iglesia acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html
- Poupard, P. (2004a). La Iglesia, la Sociedad y la Universidad Católica. En Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Ed.) *Documentos. Cuarto Congreso Universitario Jubileo 2000. Universidad y Sociedad* (pp. 15-28). Valparaíso: PUCV.
- Poupard, P. (2004b). La misión de los Centros Culturales Católicos, un servicio al Evangelio que refuerza la identidad católica. En Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. *Consejo Pontificio de la Cultura* (pp. 23-46).
- Poupard, P. (2005a). *¿Dónde está tu Dios? La fe cristiana ante la increencia religiosa*. Valencia: Edicep.
- Poupard, P. (2005b) Introducción. En *Pontificium Consilium de Cultura (Ed.). Centres Culturels Catholiques. 4ème édition*. Città del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Poupard, P. (2005c). Saludo de S. E. Paul Cardenal Poupard a los profesores y alumnos universitarios participantes en la sesión universitaria, 9 de junio. Rio de Janeiro.
- Poupard, P. (2006). Desafíos culturales hodiernos y el nuevo dinamismo de la pastoral de la cultura en América. En CELAM y Consejo Pontificio de la Cultura (Eds). *La Pastoral de la Cultura en América* (pp. 9-31). Bogotá: Publicaciones CELAM.
- Ratzinger, J. (2000). Fe Verdad y Cultura. Reflexiones a propósito de la encíclica Fides et ratio. *Huellas, cuaderno N. 1*. Ediciones Encuentro.
- Subcomisión Episcopal de Universidades, Conferencia Episcopal Española (s/f). *Orientaciones de Pastoral Universitaria en el ámbito de la Pastoral de la Cultura*. Madrid: EDICE.
- Zecca, A. (s.f.). *La Evangelización de la Cultura. Un desafío para la Universidad Católica*.